

LA ILUSTRACION

TIPOGRAFICA

Año I.—Núm. 15.

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un año	\$ 3.00
Por seis meses	1.50
Por tres meses	0.80
Por un trimestre	0.40
Por un número	0.10
Por un número suelto	0.10

DIRECCION
Carreó, Coahuila Núm. 291.

AVISOS POR UNA SOLA INSERCIÓN

Una línea	\$ 0.10
Una columna	1.00
Una página	2.00
Una columna	1.00
Una página	2.00

VALPARAISO
Marzo 4 de 1888

La Ilustración Tipográfica.

VALPARAISO, 4 DE MARZO DE 1888

LOS HÁBITOS RECONSTRUCION DEL OBRERO CHILENO IV

El obrero chileno, que según general, vive en el taller al servicio de su profesión diez, veinte, treinta o cincuenta años sin que jamás se haya preocupado de dedicar al ahorro el más mínimo centavo del producto de su trabajo.

Sus gastos siguen la corriente de sus entendedores y sus hábitos, el obrero soportará la miseria y las privaciones. En muchos casos, si su crédito es abondo, no tendrá reparo en contraer deudas, aunque ellas hayan de quedar insolutas, si las entradas son regulares o crecidas, relativamente con los gastos obligados, éstos tendrán incremento hasta el punto de agotar aquéllas. Lo que debería servir para prever esas eventualidades difíciles, para preparar la independencia del obrero, y de este modo la riqueza del país; la educación ordenada y regular de la familia, obrando precedentemente se arrojará en el café, en el sitio de diversión pública o en otros centros de disipación.

Como si esto no fuera aún bastante, a la semana siguiente de aquella en que se haya percibido el valor de la entrada, no se concurrirá al taller y sólo se pensará en hacerlo cuando ya no haya dinero que derrochar.

Una semejante proceder no sólo se perjudica los propios intereses, se pierde el pro tanto que el patrón y otros asuntos con él tienen que ver, se corrompe la dignidad y se prosituyen el nombre del obrero, sino que se perjudica moral y materialmente los intereses del empresario o mandante.

Sin pocos los casos de obreros chilenos que al emprender las rudas labores del trabajo diario, se hayan propuesto dedicar el sobrante de sus entradas al ahorro. Los que han tenido la suerte de hacerlo, somituyen las excepciones contadas y las enseñanzas alientadas de los hombres.

Por desgracia, está tan arraigado, en los hábitos económicos del obrero, la costumbre de vivir al día, cualquiera que sea su renta, que aquél que con sus hechos demuestra lo contrario, se convierte en el taller en blanco de las burlas de sus compañeros. En muchos casos, es también objeto de odio y de rufanos maquinaciones.

Seguendo esta desorganizada corriente, llega para el obrero el momento difícil: las enfermedades le postran y la muerte lo acomete.

En el primer estado, carece de medicinas, de alimentos, y su familia, junto con él, padece de necesidad, si la caridad pública ó la del patrón no viene en su auxilio; en el segundo caso, se ensigae apenas recoger sus restos y sepultarlos ó expensas ajenas.

La familia, mientras tanto, heredará las miseria de un hogar desmantelado y un nombre comprometido.

Para evitar estos deplorables males, los sociedades de obreros que tienen por objeto, según ellas mismas lo progonan, promover el bienestar moral y material de sus asociados, deberían preocuparse de dictar medidas tendientes a poner una valla salvadora a los malos hábitos de aquellos hombres que corrompen al género profesional a que pertenecen.

Los medios que hasta hoy se ponen en práctica por las asociaciones no tienden a sus fin, por más que en apariencia así parezca.

El obrero que derracha el producto de su trabajo y luego en la soledad de su cuarto o en un centro de distracción, no hace sino asegurarse la libertad de seguir tranquilo la corriente de sus caprichos.

Estamos seguros que el último de los obreros que este año, están de acuerdo son aquellos en que si un milésimo parte de sus entradas hubiera ido acumulándose desde el día que ejerció una profesión, su suerte en la actualidad sería otra.

Y lo uno original es que son muy pocos los que acapan a estas perniciosas costumbres.

El más destituido de los obreros tendría de sobra para salvar incógnitas conquisas con sólo recomper o pisar lo que inutilmente ha derrochado en la satisfacción de caprichos autojudizos y por lo mismo viciosos.

Hoy, el obrero deplora el resultado de sus imprevisiones y tal vez no sea tarde para prevenir mayor número de males. Antes que buscar al culpable insigniarlo de ellos, busque en el perfeccionamiento de sus hábitos el recurso, que ninguna le ponga a cubierto de eventualidades.

Obrero que el obrero extranjero prefiere afrontar primero las privaciones para asegurarse después la tranquilidad y el reposo.

Si el *fiel* noche como se ensiguiere al extranjero

pero entre nosotros, es un mal parte de obrero chileno, que nunca se independiza, que sea al menos una provechosa lección que se convierta en enseñanza y que acuda el mal en bien.

Imitémoslos y nuestra suerte será otra.

LA REDACCION.

REVISTA PERIODISTICA.

El Democrata.

Concepcion, 23 de Febrero.—Publico en sus columnas preferentes una larga carta firmada por el señor Manuel Oyarzun, que titula "Prolegómenos de la educación".

Como el estado lo indica, tiene en cuenta los beneficios que para el porvenir de las familias del obrero ofrece la liga de las diversas sociedades.

Como que en política la democracia debe organizarse por sí sola, pero sin el EXCLUSIVISMO que rehúsa al extranjero de los que NO LO SON.

El autor de la carta dice que la democracia es un IDEAL, pero que bajo la bandera del partido democrático, el triunfo en política será un juego de niños.

Según el señor Cornejo, la democracia no existe sino en IDEAL, pero cree que ha llegado al momento de ensayarla en otro terreno que para muchos resultaría a la CONQUISTA de la EMANCIPACION.

Nosotros no comprendemos cómo es que la democracia está consagrada por el obrero, y para ser libre debe presentarse en un momento de los que constituyen la aristocracia por ser un obrero, a la vez que aceptar su existencia por que su lucha revolucionaria es su independencia.

Si hay distinciones, es necesario establecerlas, si no las hay, ¿cómo se puede dirigir la acción?

Desearíamos ver esto explicado como democracia que somos.

El Hijo del Pueblo.

Santiago, 27 de Febrero.—Recordo que una de las disposiciones de la ley, obliga a los funcionarios públicos a situar su conducta en obsequio de la moral y del buen prestigio, cuando algo serio se les presente, en punto de quedar inhabilitados para el ejercicio de su puesto.

Desearía ver a propósito del denuncia que hace diez días hecha sobre los procedimientos del juzgado de don Avila Contador, con todas las preparaciones que le precedieron, y que a pesar de todo, el dicho funcionario ha aceptado con su silencio de un modo pleno la confirmación de la verdad de los cargos que se manifiestan.

A fin de promover mejor la verdad de un asunto, publico los documentos en que he basado mis cargos.

Examine después la conducta de dicho funcionario, la que califica de irreprochable, de natural y de honesto.

Termino diciendo que si la desorganización de los servicios públicos no se previene pronto, se correrá el riesgo de perderlos, y por lo tanto, se debe tomar de su propio cuenta la intención del proceso que corresponde instruir contra tales individuos.

La Voz de la Democracia.

Valparaiso, 5 de Marzo.—El último número que el valiente hombre del mes en curso se dedica a los valientes y un valiente Valparaiso y Santiago parecen producidos al mismo.